

LA POBLACION Y EL SUMINISTRO DE ALIMENTOS (I)

SUMARIO (*):

- I. *El problema*: A) La población: 1. Su crecimiento y clasificación por regiones. 2. Predicciones demográficas. 3. Relación entre las tendencias demográficas y los factores económicos. 4. Esta relación en España. 5. Las ciudades y los alimentos. B) Los alimentos: 1. Estado actual: déficit. 2. Tendencias actuales de la demanda de alimentos. 3. Necesidades de alimentos en razón del crecimiento demográfico.—
- II. *Su resolución. Direcciones que pueden seguirse*: A) Respecto a los alimentos: 1. Perspectivas de aumento de los alimentos. 2. Medios para aumentar la producción de alimentos. B) Respecto a la población. Necesidad de una política demográfica: 1. Necesidad de un control de los nacimientos. 2. Consideraciones morales, políticas y sociales de este control. 3. Posición de la Iglesia católica. 4. Posición de algunos Estados.

I

EL PROBLEMA

Es por todos conocido que una gran parte de la Humanidad pasa hambre o está insuficientemente alimentada. Igualmente sabemos que todavía no se han puesto en práctica los medios o técnicas necesarios para remediar esta situación, y si se han utilizado no se ha logrado, por diversas causas que más tarde trataremos, que sean eficaces.

Pero vamos a ver un poco más ordenadamente estos hechos estudiando por separado los dos elementos que configuran el problema: la población y los alimentos.

(*) Con motivo de la «Campana mundial contra el hambre» las Naciones Unidas han publicado una serie de estudios sobre el tema de extraordinario interés. Entre ellos, en colaboración con la Organización para la Agricultura y la Alimentación, figura el titulado *La población y el suministro de alimentos*, excelente presentación de algunos de los problemas básicos de nuestro tiempo.

Encomendada su lectura como trabajo de cátedra universitaria, se ofrecen a continuación dos de los comentarios a que aquélla dio lugar, especialmente relevantes por su profundidad, dentro de la naturaleza propia del trabajo, del análisis que en ellos se hace.

A) LA POBLACIÓN

1. Su crecimiento y clasificación por regiones

Hay una realidad evidente: hoy la población crece más deprisa que en épocas anteriores. El paso de los quinientos millones de habitantes de mediados del siglo XVII (total mundial) a los mil millones en 1850 y a los tres mil millones en 1960 es un hecho irrefutable.

La razón de este crecimiento progresivo de la población viene dada por la relación existente entre dos índices muy conocidos: el índice de natalidad y el de mortalidad. Aun suponiendo que el índice de natalidad hubiera permanecido constante, cosa que, evidentemente, no ha sucedido, es claro que el de mortalidad ha descendido de forma deslumbrante gracias a los progresos de la ciencia médica, mediante los cuales han desaparecido casi totalmente epidemias y plagas que diezaban periódicamente la población, así como una serie de enfermedades que antes producían un elevado número de muertes.

Pero el mayor problema estriba en que mientras en los países desarrollados e industrializados (Europa en general, Estados Unidos de América del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Canadá, Australia, etc.) este descenso de la mortalidad ha venido acompañado de otro correlativo del índice de natalidad, que compensa, en parte, aquél; en los países subdesarrollados, en general, no se ha dado tal descenso del índice de natalidad, sino que, por el contrario, crece de forma alarmante, dándose todavía tasas de aumento de la población del 3 por 100, lo cual es suficiente para duplicarla en unos veinticinco años.

Así, junto al moderado crecimiento de las regiones desarrolladas encontramos lo que podríamos llamar el *boom* demográfico de las regiones subdesarrolladas, sobre todo en el continente asiático, salvo la U. R. S. S. y Japón, donde el problema se agudiza hasta límites alarmantes (1).

2. Predicciones demográficas

No hay que repetir que si todo sigue igual estas predicciones son de crecimiento masivo. Hoy hay alrededor de tres mil millones de personas, con un aumento de cuatrocientos millones durante los años 1950-1960. Se calcula

(1) *La población y el suministro de alimentos*. Publicado por la Oficina de Información Pública de las Naciones Unidas. Edición en castellano de junio de 1963, páginas 4 y 5.

que aumentará en seiscientos millones durante los años 1960-1970. A este ritmo la población se habrá duplicado en cuarenta años, llegando en el año 2000 a los seis mil millones de habitantes (2).

Pero no se trata sólo de que la población aumente, sino de que este aumento va a resultar un cambio en las proporciones de población de los distintos sectores del mundo. Mientras Norteamérica y, sobre todo, Europa van a descender en cuanto a porcentaje de población mundial, éste va a aumentar respecto de las poblaciones de Iberoamérica y, sobre todo, de Asia, con las repercusiones políticas y de todo tipo que de este hecho pueden derivarse. Si continúan las actuales tendencias demográficas, dentro de treinta años Asia tendrá tantos habitantes como el resto del mundo (3). Sobre todo es rápido el crecimiento demográfico de China, país al que con setecientos millones de personas, aún se le mantiene aislado.

Por lo que toca a nuestro país, el crecimiento demográfico no alcanza caracteres, en general, alarmantes, pero, desde luego, la población española tiende al crecimiento, como puede apreciarse en las dos pirámides de población adjuntas (4). La de 1900 viene a ser de un tipo normal estacionario, en comparación con la de 1950 que tiene una base ancha que nos indica la existencia de una masa de población joven. En conjunto, pues, una población que tiende a crecer aunque no desmesuradamente, pues la base de la pirámide no es demasiado grande.

3. *Relación entre las tendencias demográficas y los factores económicos*

La relación entre estos dos factores es doble. Por un lado el nivel económico viene a influir en el crecimiento demográfico, y, por otro, este crecimiento afecta profundamente al desarrollo económico de los pueblos.

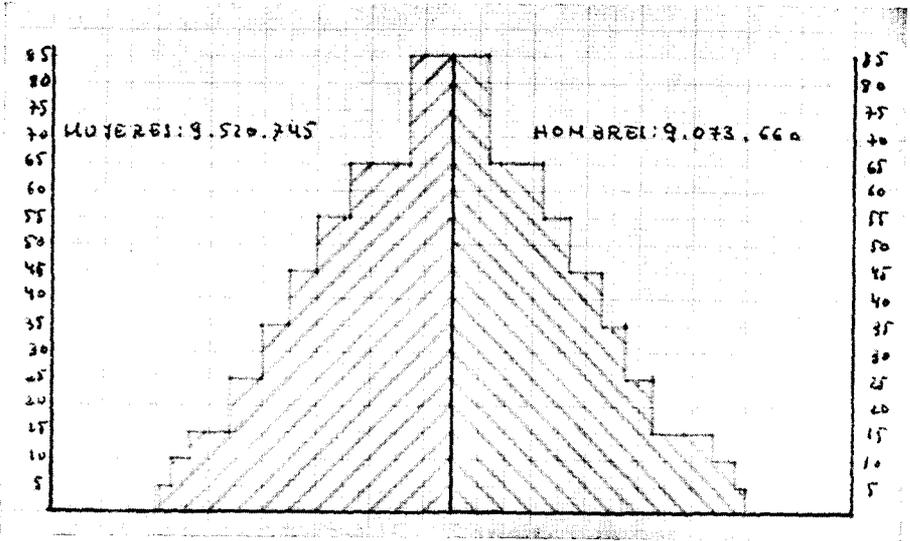
Es interesante ver cómo países con un nivel económico bajo son los que tienen unos porcentajes de crecimiento de la población más elevados. Es decir, que, paradójicamente, la pobreza trae consigo nuevas bocas, mientras que los países ricos son los que más cuidan el mantener unas tasas de natalidad no elevadas.

Por lo que respecta al otro supuesto, es evidente la influencia del crecimiento demográfico en relación con el desarrollo económico. El crecimiento

(2) *Idem*, pág. 12.

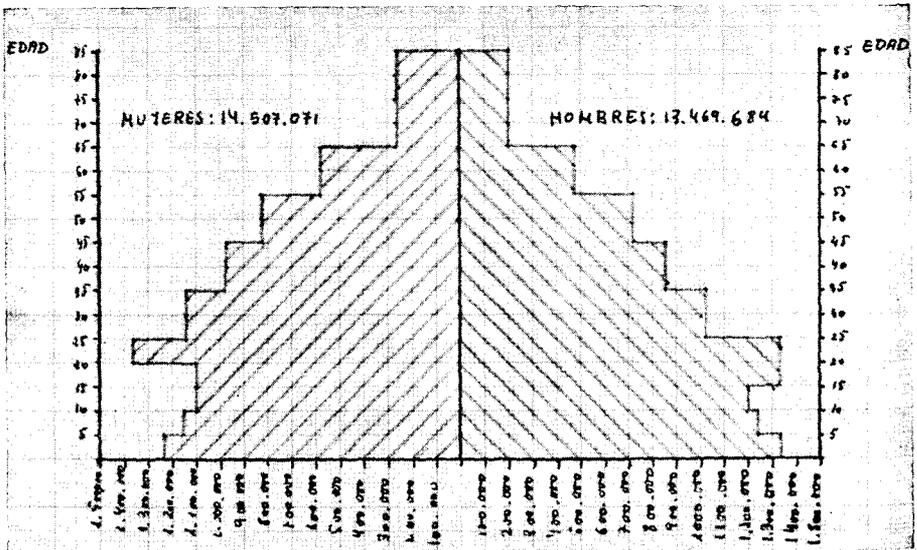
(3) *Idem*, págs. 13, 14 y 15.

(4) Gráfico-Pirámides de población. ENRIQUE QUINTANA y JUAN VELARDE FUERTES: *Política económica*, Ediciones Doncel, Madrid, 1959, pág. 95.



Año 1900

rápido de la población trae consigo las consecuencias siguientes: tiende a aumentar la presión de la población agrícola sobre la tierra, que suele estar ya demasiado colonizada, dando lugar a minifundios; el rápido crecimiento



Año 1950

de la población hace aún más acuciante la necesidad de inversiones de capital a la reciente fuerza trabajadora, pero, por desgracia, este crecimiento acelerado afecta gravemente a la capacidad de una población para efectuar las inversiones que necesita en bienes de equipo, ya que se hace necesario un aumento del gasto en bienes de consumo.

Por todo ello se viene a establecer un círculo vicioso. Los países desarrollados, demográficamente estables, avanzan hacia niveles económicos más altos, mientras que los dos tercios demográficamente inestables, difícilmente pueden superar y mejorar sus bajos niveles. Se trata de lo que algún autor ha llamado el círculo de la pobreza o la cultura de la pobreza.

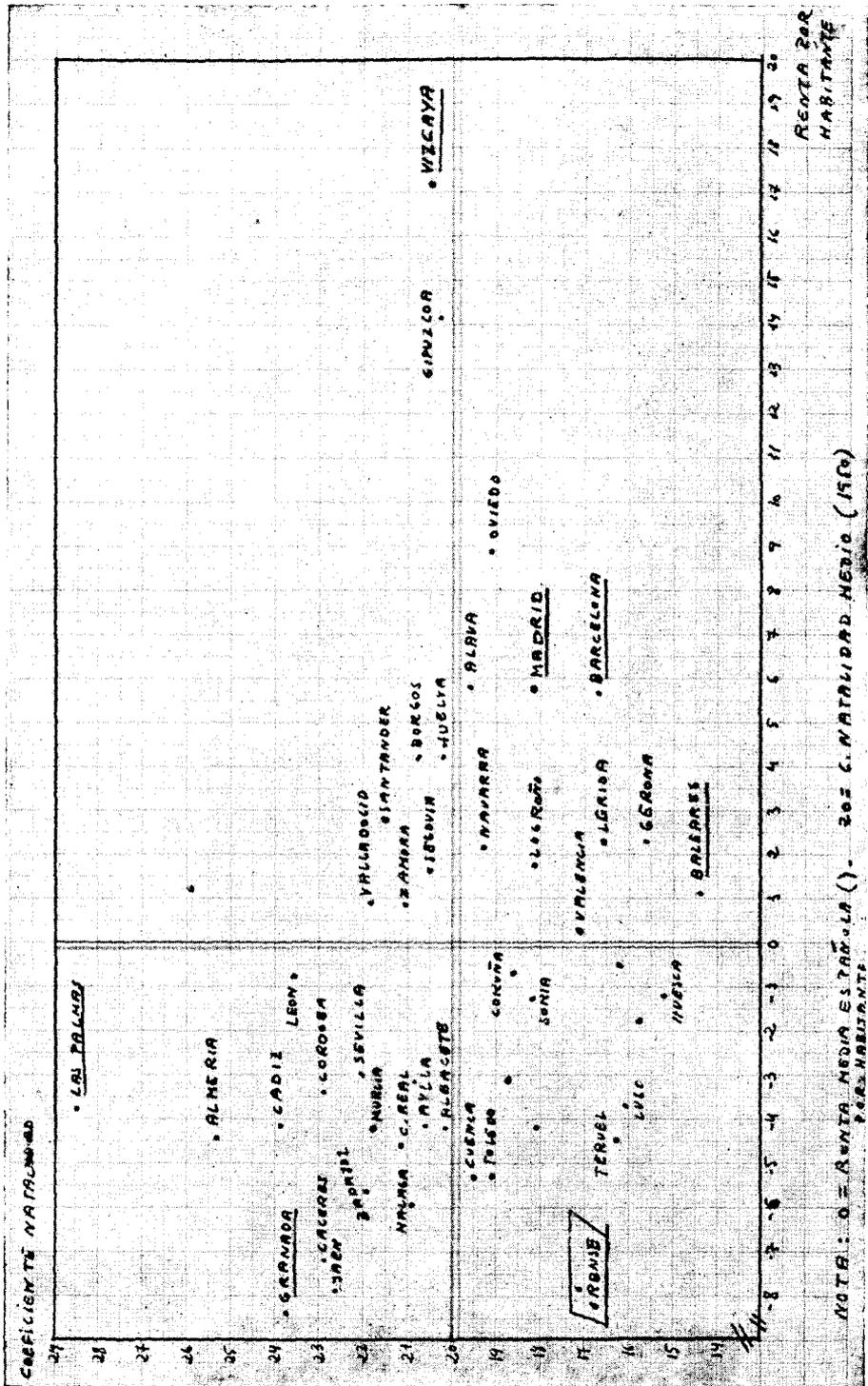
4. *Esta relación en España*

Es francamente interesante estudiar la relación entre los índices de natalidad y los niveles de renta de las diferentes provincias españolas. En el gráfico adjunto se han tomado horizontalmente diferentes niveles de renta, dando el valor cero a la renta media española (1950), valores negativos a las provincias con renta inferior a la media y positivos a las que gozan de una renta superior. Verticalmente se han tomado diferentes coeficientes de natalidad, siendo la media española el 20 por 1.000. Ambas medias se subrayan especialmente con doble raya, dividiéndose de este modo el gráfico en cuatro cuadros (5).

Vemos que las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa, que son las de niveles de renta más elevados, tienen un índice de natalidad ligeramente superior a la media (hay que tener en cuenta los altos porcentajes de inmigración interior que sufren estas provincias de trabajadores jóvenes del sur de la Península que tienen niveles de reproducción muy elevados). Madrid y Barcelona, provincias que igualmente disfrutan de una renta superior a la media, tienen un coeficiente de natalidad inferior al medio, todavía más bajo en la más europeizada Barcelona. En total se puede decir que se reproduce a escala nacional lo que veíamos a escala mundial: que los ricos cuidan más su natalidad que los pobres.

Por último, es también interesante comprobar qué provincias se encuentran en el cuadro superior izquierdo, es decir, de bajos niveles de renta y altos porcentajes de natalidad. Junto con Las Palmas, que tiene el coeficiente de natalidad más alto, nos encontramos con una gran cantidad de provincias de Andalucía y Extremadura, siendo típica la posición de Jaén y, sobre todo,

(5) Gráfico núm. 2. *Política económica*, etc., pág. 100.



la de Granada, que con la renta más baja de España tiene un alto coeficiente de natalidad. Como vemos se reproduce a escala nacional el llamado círculo de la pobreza.

5. *Las ciudades y los alimentos*

Aquí solamente citamos la mayor complicación del suministro de alimentos a las ciudades y su encarecimiento. La cuestión se complica por la necesidad de unos transportes organizados, de centro de almacenamiento, etc., que igualmente suele estar en peores condiciones en los países subdesarrollados.

Hay que tener en cuenta en este punto que si la población se desplaza a la ciudad es para trabajar en los sectores de industria y servicios, con lo que la población agrícola tiene que «alimentar» a una mayor población que podríamos denominar ociosa desde el punto de vista de la producción de alimento, con lo que, o la producción crece o hay que recurrir a las importaciones de los mismos que se llevarán gran parte del ahorro nacional, que no podrá ser empleado en la adquisición de bienes de equipo, tan necesarios, como hemos visto anteriormente, para estos países.

El problema de la infraalimentación se complica en las ciudades de fuerte inmigración, porque las masas campesinas que a ellas llegan no gozan siempre de un puesto de trabajo y su alimentación y nivel de subsistencia en la ciudad descienden a límites intolerables.

B) LOS ALIMENTOS

Constituyen el otro término del problema. Los regímenes alimenticios son muy diferentes de unos países a otros. La mayoría de ellos presentan la característica de depender fundamentalmente de los cereales y alimentos feculentos que ellos mismos producen. Esta alimentación se complementa, cuando los consumidores tienen con qué hacerlos con alimentos más costosos y nutritivos (6).

1. *Estado actual: déficit*

No es necesario que digamos que en el futuro vamos a necesitar más alimentos, puesto que hoy ya los necesitamos; es decir, aun no creciendo la población, los alimentos constituyen un problema. Del informe de la

(6) *La población y el suministro de alimentos. Ver (1), pág. 23.*

F. A. O. (7) se deduce claramente la triste situación de los países africanos, del Cercano Oriente y, sobre todo, la situación humanamente insostenible del Lejano Oriente. Según cálculos de la F. A. O. en esta región se dan de trescientos a quinientos millones de desnutridos; además los alimentos que consumen son pobres. No se puede ser pesimistas, pero esta situación debe hacernos pensar y explicarnos mejor hechos como la reciente guerra árabe-israelí. La guerra siempre ha sido una solución para los pueblos hambrientos.

2. *Tendencias actuales de la demanda de alimentos*

En este punto no puede haber duda después de todo lo dicho. Siendo el factor crecimiento demográfico el más influyente en esta demanda y dándose tal factor, la tendencia es al crecimiento de la demanda de alimentos. También influyen factores que aún complican más la situación para los países subdesarrollados y con alta tasa de natalidad, como son el que los jóvenes necesiten más dieta de proteínas y además no colaboren en la producción.

Este aumento en la demanda de alimentos determina el que en los países que se mantienen en el llamado nivel de subsistencia, un aumento de los ingresos produce inmediatamente un aumento correlativo de la demanda de alimentos (éstos eran antes insuficientes). Esto es lo que se llama elasticidad-ingreso de los gastos en alimentos. En estos países es alta, llegando hasta el 0,7 por 100 y 0,8 por 100, mientras que en los países desarrollados la elasticidad-ingreso sólo alcanza porcentajes del 0,4 por 100, así que un aumento del ingreso *per cápita* en estos países lleva aparejado un descenso en la demanda de alimentos, por lo que resultan, probablemente, excedentes agrícolas, a los que no se da siempre el uso adecuado, para descrédito de estos países y de sus estructuras económicas.

En fin, en este punto tendríamos que volver sobre la doble relación entre desarrollo económico y tendencias demográficas anteriormente expuesto.

3. *Necesidades de alimentos en razón del crecimiento demográfico*

Serán mayores, sobre todo en aquellos países que no han llegado a un desarrollo económico que les produzca una elasticidad-ingreso de los gastos en alimentos baja.

La situación es grave si pensamos que, conforme a los previstos crecimientos demográficos en los países insuficientemente desarrollados, los suministros de alimentos deberán duplicarse con creces entre los años 1958 y 1980.

(7) *Idem*, págs. 24 y 25.

Esto supondría una tasa de crecimiento del suministro de alimentos del 3,5 por 100, que es más elevada que la media de los últimos siete años en los citados países.

El problema no se resuelve con la venta de los excedentes agrícolas de los países desarrollados, porque esto podría traer consigo el atrofiamiento de las economías agrícolas de los países insuficientemente desarrollados.

II

SU RESOLUCION. DIRECCIONES QUE PUEDEN SEGUIRSE

El hombre, ante el evidente problema del hambre, es necesario que tome conciencia del mismo. Hoy es evidente que existe esta conciencia. Se da no sólo por parte de los organismos internacionales y de los Gobiernos de algunos países donde el problema es más acuciante, sino también por parte de la Iglesia católica, que, frente al problema, y teniendo en cuenta las implicaciones morales que una de sus posibles soluciones tiene: la regulación de la natalidad, adopta una posición realista y pretende entrar de lleno en el problema, como después veremos.

Siguiendo el plan expuesto en la primera parte vamos a ver por separado los dos términos del problema: alimentos y población, a cada uno de los cuales corresponden posibles soluciones a través de determinadas técnicas.

A) RESPECTO A LOS ALIMENTOS

Aquí hay que partir de un hecho irrefutable: la tierra es limitada, no la podemos estirar, y la posibilidad de encontrar fuentes de alimentos en otros planetas pertenece más a una novela de Julio Verne que a realidades científicas actuales.

1. *Perspectivas de aumento de los alimentos*

Estudiando estas perspectivas con relación al evidente crecimiento demográfico, no son, desde luego, nada esperanzadoras. Es cierto que la producción de alimentos ha aumentado en los últimos años, y la producción mundial *per cápita* de hoy es superior a la de preguerra, pero el crecimiento se ha producido en las regiones desarrolladas, mientras que en las insuficientemente desarrolladas, en general, no se ha dado tal crecimiento, y, como sabemos, el problema reside fundamentalmente en estas regiones.

El Informe de la F. A. O. (8) hace un estudio de estas perspectivas en relación con las diversas regiones. Por lo que toca al Cercano Oriente, este produce la mayor parte de los alimentos que consume, salvo la República Árabe Unida y Siria. En general el régimen alimenticio es muy bajo, salvo Israel, que se encuentra en una situación privilegiada en virtud del trabajo de sus pobladores y de los poderosos amigos con los que cuenta. Las previsiones futuras no son, dentro de la gravedad, no nos hagamos excesivas ilusiones, excesivamente preocupantes, ya que en la próxima década la producción agrícola es posible que aumente un poco más rápidamente que el crecimiento demográfico, salvo en la R. A. U., que quizá haya encontrado una solución en la guerra, como antes señalábamos.

En América del Sur no es probable que el problema pueda resolverse por este camino en un corto plazo, dado el actual crecimiento de la población.

La situación es gravísima en los países del Lejano Oriente, que figuran como importadores de cereales desde la segunda guerra mundial. Hay que tener en cuenta que es en esta región donde se dan regímenes colonialistas hasta épocas relativamente recientes sin excesiva preocupación por el desarrollo del indígena y donde actualmente las grandes potencias mundiales realizan pruebas-entrenamiento de sus hombres y de sus armas, desde luego no con fines de ensayar técnicas para una mayor producción de alimentos.

Por otro lado es evidente que, aunque la producción de alimentos ha aumentado desde el período que siguió a la guerra, todavía no ha alcanzado los niveles de preguerra. El consumo de alimentos está considerablemente por debajo de las necesidades. Hay hambre.

El problema en estas regiones se agudiza por los siguientes factores: falta de capital suficiente para invertir en bienes de equipo, alto grado de analfabetismo especialmente entre los agricultores, suelos agotados y constante disminución de la cantidad de tierra laborable *per cápita*.

Naturalmente, lo que se necesita es una más sincera y mayor ayuda financiera y técnica de los países desarrollados.

2. Medios para aumentar la producción de alimentos

Naturalmente, existen aún medios técnicos y naturales para aumentar la producción de alimentos, pero hay que tener en cuenta que las técnicas no son tan fácilmente aplicables y, desde luego, que no basta decirlo sino que deben ponerse realmente en práctica.

Entre estas técnicas se encuentra la puesta a punto de tierras adicionales.

(8) Idem, págs. 32 y sigs.

Los cálculos sobre la cantidad de tierra que podría ponerse aún en cultivo son muy variados, estando en Iberoamérica y Africa la mayor parte de las tierras que se pueden cultivar y que aún no son objeto de cultivo. Pero son, en general, tierras de poca fertilidad y se deterioran rápidamente. Otra técnica es la mayor producción por hectárea mejorando los métodos de cultivo, lo cual es bastante difícil de conseguir en razón de la baja educación de estos pueblos, necesitándose una gran cantidad de buena voluntad por parte de los países desarrollados. Deben, asimismo, variarse los cultivos, reconstruir la fertilidad de terrenos que la han perdido, luchar contra las plagas, utilizar mayor número de herramientas y maquinaria agrícola, intensificar la producción de ganado, etc.

Las técnicas posibles son muchas y muy variadas, pero, como decimos, tienen en contra los bajos niveles de educación y renta de estos países, siendo necesaria una colaboración internacional que no siempre se produce.

Otro de los posibles recursos está en las nuevas fuentes de alimentos que podría ofrecernos el mar. Para los detractores radicales de un control de la natalidad, el *plancton* marino constituye una especie de panacea universal que va a resolver este duro problema. Lo que ocurre es que después de esta afirmación no pasan a explicar cuánto alimento se va a obtener, cuándo se va a obtener y quién lo va a hacer (¿los países desarrollados que no están verdaderamente necesitados?), con lo cual no hacen más que defender ciegamente una posición que me parece, hoy, totalmente insostenible.

B) RESPECTO A LA POBLACIÓN. NECESIDAD DE UNA POLÍTICA DEMOGRÁFICA

1. Necesidad de un control de los nacimientos

Lo dicho hasta aquí podría resumirse así: hay hambre porque no hay alimentos suficientes para las personas que hoy viven, y si todo sigue igual no los habrá en un futuro; los alimentos no pueden crecer ilimitadamente; ello nos lleva, como a una necesidad ineludible, a pensar en una regulación y control de la población.

La regulación de la natalidad se nos aparece en este primer momento como algo absolutamente necesario. La población ha crecido a un ritmo desmesurado y las previsiones futuras indican un crecimiento, si todo sigue igual, que resultará intolerable. Si las tasas de natalidad no disminuyen son nulas las posibilidades de mejora que tienen los países insuficientemente desarrollados.

2. *Consideraciones morales, políticas y sociales de este control*

El control de la natalidad no es un fenómeno que afecte exclusivamente al ámbito económico; tiene implicaciones de muy diversos tipos.

Desde el punto de vista político y social sus repercusiones son varias. Si el control se practica únicamente por los países desarrollados, mientras que los subdesarrollados siguen viendo crecer poblaciones que no pueden alimentar, el peligro de conflictos, revueltas, inseguridad y hasta de guerras será grave. El «peligro amarillo», tan de moda en nuestros días, tiene una cierta base en este problema, ya que la presión demográfica china es tremenda. No hay que recordar el ejemplo de pasadas teorías como la del «espacio vital», de consecuencias funestas por todos conocidas.

Es muy curioso el ejemplo de los Estados Unidos, donde la población blanca lleva un control general de la natalidad, mientras que la de color no cuida tanto este punto, pudiéndose llegar a la pérdida del equilibrio actual entre ambos grupos, y teniendo en cuenta la situación político-social de la población negra, los peligros que se ciernen sobre la sociedad americana son evidentes. La solución, partiendo de la base de una igualdad de derechos, no es que ambos grupos dejen de controlar, esto sería aún peor, sino que ambos controlen la natalidad. Es evidente que todos los países que sufren una gran presión demográfica tienen una gran inestabilidad.

Las consideraciones morales en torno al control de los nacimientos son, evidentemente, necesarias. Es conocido un movimiento que considera la regulación de la natalidad contraria a la moral, sin ponerse a pensar siquiera en las técnicas que se emplean. Esta posición defiende el crecimiento constante y masivo de la población, y frente al problema evidente de un futuro incierto contesta con un «Dios proveerá». Esta posición es insostenible; es necesario entrar de lleno en el problema y tratar todas sus posibilidades.

3. *Posición de la Iglesia católica*

La prueba de que las cosas no pueden seguir así es que la Iglesia ha afrontado el problema de frente y con valentía. Ya en el Concilio Vaticano II se admitió la tesis de la paternidad responsable, de significado claro en cuanto a la consideración del problema y un poco ambiguo en cuanto a las soluciones posibles, en espera de posteriores documentos pontificios, por todos esperados.

El problema capital planteado hoy moralmente, ya que otros métodos están plenamente admitidos, es el de los anticonceptivos, es decir, el de la

famosa «píldora». A este respecto son varias las personalidades de la Iglesia que han entrado a tratar el problema con gran ponderación, distinguiendo una cuestión médica y otra moral; médicamente la cuestión es si la píldora que nos ocupa es un agente esterilizante directo o si actúa meramente como un regularizador de las funciones naturales, de modo que una mujer pueda saber con varios días de antelación cuándo estará en condiciones de concebir un hijo. Naturalmente, la respuesta moral depende de la técnica.

Igualmente algunos teólogos han llamado la atención sobre el peligro de considerar ligeramente incursos en pecado mortal a aquellos que la usan cuando todavía no se ha podido comprobar que ese anatema haya sido pronunciado por el mismo Dios.

4. *Posición de algunos Estados*

Diversos países, en vista de la gravedad del problema, se han lanzado a una política de control de la natalidad por medios muy diversos. El ejemplo de la Unión India, fomentando a toda costa el control, a través de técnicas tan graves de la esterilización, nos da una idea de la magnitud del problema. Japón, a través de medidas como son la retirada de ayudas y subsidios a las familias con más de un determinado número de hijos, resuelve el problema de un modo más humano.

A este respecto es interesante repasar la legislación comparada en materia penal respecto a la inclusión o no, y en qué condiciones, en los Códigos penales, del aborto. En aquellos países que no atienden excesivamente a consideraciones morales y se dejan llevar por las meramente utilitarias, la penalización o no del aborto depende de las necesidades de población. Es significativo el ejemplo de la U. R. S. S., en cuyos Códigos encontramos fluctuaciones tremendas: acabada la guerra, y con necesidad de brazos, se prohíbe el aborto; hoy, en cambio, se tolera y hasta fomenta en los hospitales estatales en vista de que esta necesidad no existe. Esta solución, desde luego, no es aconsejable, sino reprobable.

En nuestro país es clara una tendencia gubernamental hacia el fomento de la elevación del índice de natalidad a través de técnicas como los llamados premios de natalidad y la legislación de protección a las familias numerosas. Al menos teóricamente.

El problema queda ahí, y dependerá de la buena voluntad de los hombres y de adoptar posiciones realistas en relación al control de la natalidad el que se pueda resolver, al menos en parte. Esperemos que así sea.

PEDRO MARÍA MEROÑO VÉLEZ